

## Campana Naval de Cepeda 1859

*por el Cnl (R) Mg Tomás Merino*

Desde 1857 las relaciones entre la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires se iban deteriorando; las discrepancias eran de carácter ideológico, entre los federales de la Confederación y los unitarios de Buenos Aires, y de carácter económico, representado por el control de la aduana y, consiguientemente, del comercio exterior del país, principal fuente de sus ingresos fiscales.

El disparador de la guerra fue el asesinato de Nazario Benavidez, ex gobernador de la provincia de San Juan, ocurrido el 23 de Octubre de 1858 y atribuido a unitarios impulsados por Buenos Aires. En una rápida escalada la provincia de San Juan fue intervenida por el gobierno nacional, el Congreso Nacional dictó el 1 de Abril de 1859 una ley ordenando reincorporar la provincia disidente de Buenos Aires y otra el 6 de Mayo autorizando al presidente Urquiza a usar la fuerza con esa finalidad. Esta última ley fue interpretada por el gobierno porteño como una formal declaración de guerra.

La Confederación disponía de un ejército poderoso capaz de decidir la lucha pero para ello debía reunirlos en la provincia de Santa Fe, y con ese fin inició su movilización a través del río Paraná. Pero carecía de Escuadra, por lo que gestionó con éxito armar buques en Montevideo, Río de Janeiro y Asunción, de los cuales los provenientes de las dos primeras estuvieron listos recién en Octubre y los de la última finalmente no fueron entregados.

El Coronel Bartolomé Mitre, jefe del ejército porteño, inició operaciones para invadir la provincia de Santa Fe. Al mismo tiempo los dos buques disponibles de la Escuadra del Estado de Buenos Aires, bajo el mando del coronel graduado José Murature, e integrada por los Vapores GENERAL PINTO a cargo del coronel graduado Antonio Susini, y BUENOS AIRES a cargo de Alejandro Murature, zarparon de Buenos Aires para remontar aguas arriba el río Paraná. El 2 de Julio forzaron el paso bajo el fuego de las baterías de la Confederación ubicadas en Rosario, y tras capturar el bergantín goleta DIANA, que transportaba artillería para el ejército de la Confederación, se presentaron frente a Paraná, capital de la Confederación.

En esta posición el bloqueo del coronel Murature con sus buques interrumpía el paso a la margen occidental del Paraná del grueso del ejército de la Confederación y comprometía gravemente la situación de las fuerzas que ya estaban en territorio santafecino pues se encontraban completamente desmoralizadas y sufrían numerosas deserciones.

En la mañana del 7 de Julio un suceso inesperado cambiaría todo. Dos tripulantes del GENERAL PINTO, que habían sido antiguos soldados de Urquiza, sublevaron a los restantes tripulantes del buque. El Capitán Alejandro Murature, que estaba a bordo junto con su padre y el resto de los oficiales, intentó que los sublevados depusieran su actitud, pero al intentar reducirlos cayó acribillado. José Murature también trató de abalanzarse sobre los sublevados pero tropezó con el cadáver de su hijo y cayó herido, quedando contuso finalmente fue capturado junto con los restantes oficiales.

Como prisioneros, los oficiales quedaron alojados en una casa particular y José Murature en la casa de Urquiza. El gobierno de la Confederación decretó honores militares para Alejandro Murature, asistiendo al entierro, con espada, los oficiales recientemente hechos prisioneros. Su pérdida fue muy sentida en Buenos Aires y en la Escuadra de Buenos Aires. Pues se lo apreciaba por su valor y sus cualidades, incluso la familia del extinto Almirante Brown le rindió homenaje en misivas y poesías.

El Vapor GENERAL PINTO, que hasta ese momento había sido el mejor buque de la Escuadra de Buenos Aires, fue rebautizado con el nombre 9 DE JULIO y puesto al mando de Luis Cabassa.

El Vapor BUENOS AIRES logró evadirse aguas abajo por el Paraná sorteando las baterías de Rosario y se reunió con el resto de la Escuadra de Buenos Aires, la que fue puesta al mando de Antonio Susini, que también logró evadirse de Paraná, y se replegó sobre el río de la Plata y fortificó la isla Martín García con tropas, cañones y buques.

Con la captura del GENERAL PINTO quedó despejado el camino para que tropas de la Confederación cruzaran el río Paraná, se instalaran en Rosario, y se abrieran camino luego hacia Buenos Aires.

La Escuadra de Buenos Aires, además de su habitual apostadero del Riachuelo, utilizaría como puntos de apoyo la isla Martín García y el puerto de San Nicolás, y adquirió, en reemplazo del GENERAL PINTO, el Vapor GUARDIA NACIONAL, quedando compuesta por las siguientes unidades:

Tipo	Nombre	Comandante	Dimensiones (desplazamiento, eslora x manga x puntal, calado y armamento)	Observaciones
Vapor	GUARDIA NACIONAL	Juan Lambert	539tn, 45x10x4m, 1,5m, 11 cañones	Nave Capitana

Vapor	CONSTITUCIÓN	Luis Py	97tn, 32x6,5x2,2m, 1,15m, 2 cañones	
Vapor	CAAGUAZÚ	José Luis Manzano	100tn, 34x6,5x3,75m, 1,6m, 5 cañones	
Vapor	PRIMER ARGENTINO (25 DE MAYO)	Domingo Pedraza	110tn, 37x5x4,75m, 1,8m, 8 cañones	
Bergantín	RÍO BAMBÁ	Antonio Somellera	220tn, 32x6x5,75m, 2,85m, 8 cañones	
Vapor	BUENOS AIRES	Carlos Massini	100tn, 34,3x6,3x2,75m, 1,1m, 4 cañones	
Pontón	CASTELLI	Plácido Goldriz	400tn, 40x7x5m, 2,2m, 14 cañones	
Patacho	SAN NICOLÁS	Mariano Clavelli	65tn, 16x4,5x3m, 1,75m, 1 cañón	En Martín García
Patacho	YERÚA	José María Manzano	100tn, 28x4,8x3,7m, 1,75m, 5 cañones	

Aguas arriba del río Paraná la Escuadra de la Confederación, sólo tenía al Vapor 9 DE JULIO, estando el grueso de la misma concentrándose en Montevideo a cargo de Mariano Cordero para su alistamiento final las restantes unidades adquiridas, quedando compuesta por las siguientes unidades:

Tipo	Nombre	Comandante	Dimensiones (desplazamiento, eslora x manga x puntal, calado y armamento)	Observaciones
Vapor	9 DE JULIO	Luis Cabassa	210tn, 32x7,5x5,75m, 2,7m, 8 cañones	En Paraná *
Vapor	SALTO	Santiago Baudrix	110tn, 28x5,4x4,5m, 1,6m, 4 cañones	Nave Capitana
Vapor	HÉRCULES	Bartolomé Cordero	195tn, 28x6x4m, 2m, 5 cañones	
Vapor	PAMPERO	Santiago Maurice	167tn, 26x5,5x4,75m, 1,8m, 6 cañones	
Vapor	MENAY	Julio Fonrouge	185tn, 28x5,75x4m, 1,95m, 2 cañones	
Barca	CONCEPCIÓN	Augusto Lilledal	235tn, 32x5,5x4,75m, 2m, 11 cañones	
Goleta	ARGOS	Dionisio Invierno	200tn, 24,3x5x4,75m, 2m, 6 cañones	

\*Será la Nave Capitana a partir de la reunión con el resto de la Escuadra de la Confederación, el 18 de Octubre

Del 10 al 12 de Agosto, la Escuadra de la Confederación, desde Montevideo, se presenta frente a Buenos Aires, penetra en la rada y captura al Pontón CASTELLI, llevándolo a Colonia. Poco después la Escuadra de Buenos Aires, al mando de Susini consigue rescatar el pontón y lo lleva a la isla Martín García.

El 19 de Septiembre la Escuadra de Buenos Aires, excepto el GUARDIA NACIONAL todavía en alistamiento, zarpa de San Nicolás y al día siguiente inician ataques a Rosario. El RÍO BAMBÁ arroja balas rasas sobre algunos soldados de caballería ese día 20, el 21 se repite el ataque para descubrir las baterías de la Confederación que responden el ataque sin causar daños ni bajas.

En la noche del 25 de Septiembre los vapores 25 DE MAYO, CAAGUAZÚ y BUENOS AIRES frente a Rosario para inquietar a las tropas en tierra hacen disparos de cohetes, y a la mañana siguiente, incorporado el GUARDIA NACIONAL, se efectúa un desembarco durante algunas horas de una compañía que ocupa el pueblo de Las Piedras (Actual Villa Constitución) hasta el atardecer. En estas acciones participan integrantes de las Guardias Nacionales de la Ciudad de Buenos Aires y de San Nicolás embarcados como piquetes y tropa de infantería en las unidades de la Escuadra de Buenos Aires.

El 27 de Septiembre la Escuadra de Buenos Aires, intenta un ataque a los buques surtos en el puerto de Rosario, pero al no poder batir las baterías costeras por la mala calidad de la pólvora que impide la correcta puntería y graduación del alcance, y después de intentarlo por dos horas se retira aguas abajo fondeando el día siguiente en San Nicolás.

Estas escaramuzas que tuvieron lugar en el mes de Septiembre, habían sido amagos con algún cañonazo y fuegos de fusilería.

Nuevamente el 2 de Octubre la Escuadra de Buenos Aires, vuelve frente a las costas de Rosario fondeando a sólo 3 kilómetros del puerto hasta la madrugada del 5 de Octubre cuando los buques se aproximan y abren el fuego sobre las baterías, utilizando balas rasas y metralla y causando algunos daños en la zona céntrica de la próspera villa y varias bajas entre los guardias nacionales de Santa Fe que intentaron responder el fuego con sus fusiles sufriendo varias bajas, entre ellos el coronel Martínez Montes; pero a su vez lograron averiar levemente la superestructura del vapor 25 DE MAYO.

Esta última acción se suspende ante las gestiones del comandante del vapor USN PERRY para que no se afecte el comercio y tráfico internacional, y el comienzo de la mediación de Francisco Solano López, hijo del Presidente de Paraguay. Así la Escuadra de Buenos Aires regresa a San Nicolás a partir del 6 de Octubre.

Mientras tanto, el grueso de la Escuadra de la Confederación, en el puerto de Montevideo completaba su alistamiento y recibía un importante cargamento de cañones, municiones y pertrechos de guerra para el ejército de la Confederación.

Finalmente esa fuerza zarpó de dicho puerto el 12 de Octubre al mediodía, poniendo proa hacia las proximidades de la isla Martín García, frente a la cual fondeó esperando el momento oportuno para forzar el paso.

La isla de Martín García constituía, desde la época de la colonia y hasta fines del siglo XIX, la llave de acceso a los ríos Uruguay y Paraná, pues a pesar de lo ancho del río de la Plata, el canal navegable obligaba a pasar muy cerca de dicha isla, que convenientemente fortificada podía impedir o como mínimo provocar serias averías y con ello desgastar a las fuerzas que intentaran forzar el paso.

El Estado de Buenos Aires para esta oportunidad había sido previsor y además del Pontón CASTELLI y los Patachos SAN NICOLÁS y YERÚA, que estaban fondeadas al otro lado del canal en el veril opuesto a la isla, había instalado en su costa 4 baterías llamadas La Arena, Lavalle, Constitución y Buenos Aires, con 17 bocas de fuego. Esta distribución defensiva, servida por personal enganchado de la Marina y por Guardias Nacionales a órdenes del coronel Martín Arena, permitía batir entre dos fuegos a los buques que intentaran forzar el paso.

El 14 de Octubre a las ocho y media de la mañana, la Escuadra de la Confederación, levó y se encolumnó proa a la boca del Paraná, el Vapor SALTO remolcando la barca CONCEPCIÓN con la Mayor parte de los pertrechos para el Ejército, luego el Vapor HÉRCULES, detrás el vapor PAMPERO remolcando a la Goleta ARGOS y como matalote de popa el Vapor MENAY.

La primera en abrir fuego fue la batería La Arena pero los buques estaban más allá del alcance efectivo y esos tiros fueron ineficaces. Estos siguieron su derrota sin responder el fuego y al entrar en distancia de fuego efectivo iniciaron a su vez el cañoneo. Los tres primeros buques de la columna lo hicieron sobre las baterías repeliendo sus fuegos, mientras que los tres últimos sobre los navíos de la Confederación fondeados en la otra banda, que a su vez también hacían fuego. En el fragor del cañoneo el PAMPERO abordó al YERÚA y en el momento que sus hombres iban al abordaje su comandante Maurice cayó muerto, tomando el mando su segundo el sargento mayor José María Montagón.

También durante el cañoneo la barca CONCEPCIÓN con su carga casi se pierde al cortarse el remolque del SALTO, pero el HÉRCULES logra pasarle otro y con demora por una avería en su timón sigue las aguas de la nave capitana y las tres naves logran forzar el paso. Las otras tres naves logran seguirlas y también se alejan del alcance de los cañones porteños luego de dos horas de intenso combate artillero. Los confederados tuvieron 22 muertos y numerosos heridos, y los porteños 8 muertos y 18 heridos. Finalizadas las operaciones, como honras a Santiago Maurice, se lo ascendió a coronel y al PAMPERO se le impuso el nombre de CORONEL MAURICE.

Ese mismo día, cerca del mediodía la Escuadra de la Confederación, fondeó ya en el Paraná Guazú, verificó que sus averías no eran graves, sepultó en la costa a

sus muertos y luego continuó su derrota aguas arriba para tomar el río Ibicuy, que a través del río Paraná-Pavón retorna al brazo principal del Paraná a sólo 20 kilómetros al sur de Rosario, evitando aproximarse al puerto de San Nicolás donde se encontraba la Escuadra de Buenos Aires, desde el 6 de Octubre.

Ésta última, retrasada por la reparación de averías en la máquina del CAAGUAZÚ, permaneció en San Nicolás hasta tener noticia que la Escuadra de la Confederación había forzado Martín García, momento en el cual Susini destaca a los vapores BUENOS AIRES y CAAGUAZÚ para hostilizar a los buques confederados.

El avance de la Escuadra de la Confederación, a través del río Ibicuy y el Paraná-Pavón tuvo complicaciones y retrasos a causa de varaduras entre el 17 y el 18 de Octubre, y al zafar el HÉRCULES de la varadura que había sufrido y que había sido la más complicada y prolongada, poco después del mediodía, se avistaban los buques porteños enviados a hostilizarlos.

Como los pertrechos transportados eran muy necesarios para el ejército, Mariano Cordero tenía órdenes de no entablar combate dentro de lo posible, por lo que siguieron los buques aguas arriba, reuniéndose a poco avanzar con el vapor 9 DE JULIO, que cubrió la retaguardia interponiéndose con los vapores porteños que les seguían, los cuales al verse en inferioridad para enfrentarlo, abandonaron la persecución y retornaron a San Nicolás. El 18 de Octubre la Escuadra de la Confederación, a las 17.30 horas, arribó a Rosario sin nuevos inconvenientes.

A raíz de estas acciones entre el 12 y el 18 de Octubre, Mariano Cordero fue ascendido a coronel, en cambio Antonio Susini fue criticado por su inactividad, al no haber acudido a tiempo con sus buques a Martín García, y no haberlos apostado en el Paraná Guazú antes de la entrada en el Ibicuy.

A partir de esa tarde, las escuadras quedaron atentas, en Rosario una y en San Nicolás la otra, en espera de los sucesos que se desarrollarían tierra adentro, donde los ejércitos se encontrarían durante el 23 de Octubre en la cañada y arroyo de Cepeda, donde los 14.000 hombres mandados por Urquiza vencieron a los 9.000 mandados por Mitre, con amplia participación de unidades de Guardias Nacionales por ambos bandos.

La acción en la horqueta de Cepeda no logró el triunfo decisivo para ninguno de los dos bandos. Ambos ejércitos al parar las acciones por falta de luz ignoran las condiciones en que se encuentra el oponente, pero Mitre escaso de municiones no estaba dispuesto a tomar alguna iniciativa. Así, según lo resuelto por su Consejo de Guerra, decide la retirada a San Nicolás, con la cual pudo salvar a 2.000 infantes y 6 cañones, efectuando una muy exigente marcha de 15 horas desde la medianoche hasta la tarde del 24 de Octubre.

Allí, entre esa tarde y la mañana siguiente reorganizó los efectivos, cubiertos por el batallón de Guardias Nacionales de reserva de San Nicolás, que había permanecido de

guarnición en la ciudad, desplegándose a unos 7 a 8 kilómetros camino a Pergamino.

En el puerto de San Nicolás, además de la Escuadra de Buenos Aires, integrada por 5 vapores y un bergantín y al mando de Antonio Susini, se encontraban 11 transportes. En sus proximidades estaba la Escuadra de la Confederación, integrada por 5 vapores y 4 veleros, sumando 68 cañones y 855 hombres al mando de Luis Cabassa.

El 25 de Octubre por la tarde los efectivos salvados y reorganizados para defender a Buenos Aires comenzaron a embarcar en las naves de la Escuadra de Buenos Aires, mientras que la caballería se dirigía allí por tierra.

Esa misma mañana Urquiza ordenaba a la Escuadra de la Confederación *“permanecer sobre la escuadra enemiga, guardar la parte superior del río, y que convendría dejar embarcar al enemigo sus restos, y perseguir la escuadra enseguida”*.

Al estar a la vista de San Nicolás la Escuadra Confederada, Mitre decide contrarrestar su ataque, para lo cual con su Estado Mayor embarcó en la nave capitana y Nazar, Conesa, Emilio Mitre y Rivas embarcaron al frente de sus respectivos cuerpos en el resto de los buques.

Saliedo del puerto, la Escuadra Confederada, se aproximó por babor, pero el coronel Susini lo advierte y resuelve enfrentarla rompiendo el fuego y dando al resto de los buques la señal *“autorizados a atacar al enemigo del mejor modo posible”*. Mientras tanto a bordo Mitre decide llegar al abordaje aprovechando que las naves se encuentran repletas de tropas.

Los buques de la Escuadra Confederada, se pusieron entonces en alejamiento y la Escuadra de Buenos Aires, fue en su persecución alcanzándola a una legua de San Nicolás. Susini ordena *“batirse a todo trance y discreción”*, trabándose a continuación un nutrido cañoneo y combate de mosquetería a tiro de pistola.

Los vapores GUARDIA NACIONAL y CONSTITUCIÓN maniobraron para cortar la retirada y abordar a los buques confederados, pero la caída de la noche y la tormenta que se desencadenó en forma impresionante impidió completar la operación.

Estas acciones duraron aproximadamente una hora y media, los buques porteños con las fuerzas ya embarcadas volvieron al puerto de San Nicolás, durante el resto de la noche se completó el embarco del ejército y en la mañana del 26 de Octubre, con buen tiempo, se inició la navegación aguas abajo hacia Buenos Aires.

La Escuadra de Buenos Aires, pudo continuar su travesía hacia Buenos Aires, dirigiéndose en primer término a la isla Martín García; siendo perseguida por la Escuadra de la Confederación hasta las nueve vueltas y la boca del Paraná de las Palmas, sin causarle daños.

Esa acción permitió a Susini recuperar el reconocimiento del gobierno del Estado de Buenos Aires, y el 29 de Octubre recibía la siguiente Orden del Día del Comandante General de Marina Juan Gelly Obes:

“Es grato al infrascrito decir a V.S., que instruido el Superior Gobierno del interesante parte pasado por V.S., con fecha 27 y relativo al notable combate del 25, al frente de San Nicolás de los Arroyos, le he ordenado manifieste a V.S., la satisfacción producida, tanto en el gobierno como en el pueblo a vista de aquel hecho, cuyos detalles han sido efectivamente como V.S., lo esperaba confirmados y ampliados por el General en Jefe del Ejército en Operaciones que lo presenció de inmediato, en los informes que ha dado al Superior Gobierno.

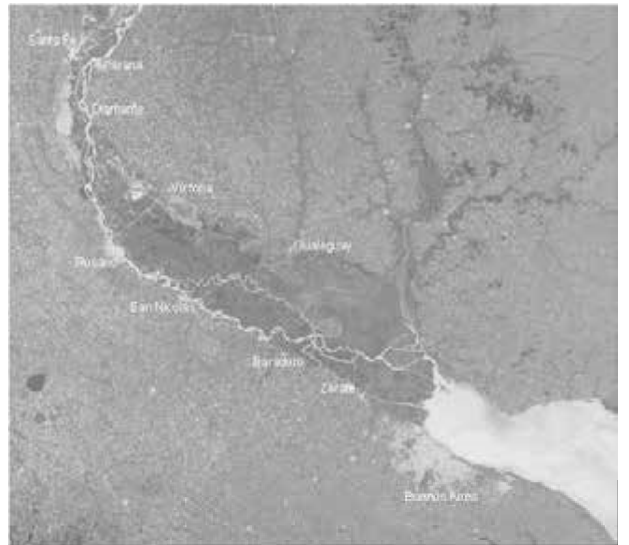
El conjunto de aquel suceso, obtenido a pesar de la gran diferencia en el respectivo número de buques, es mirado por el gobierno como un nuevo testimonio que V.S., y la Valiente Escuadra a su mando presentan al país, de la bravura, fidelidad y disciplina, que ya la habían hecho distinguir y que V.S., ha sabido imprimirle.

Quiere el Gobierno que V.S., lo haga así presente a todos los Señores Comandantes, Oficiales, Soldados y Tripulación, como también el justo aprecio que la opinión ha hecho de sus nobles comportamientos el cual a venido a arraigar más y más la esperanza de nuevos triunfos que ella deposita en la Escuadra del Estado.

Quiere igualmente que V.S., se sirva hacer una manifestación especial al joven guardia marina de 13 años, hoy subteniente Don Alberto Seguí.

Sólo resta al infrascrito Señor Coronel agregar mi personal congratulación.

Dios le de a V.S., muchos años.



Cnl Antonio Susini



Cnl Mariano Cordero